

TERCER CONGRESO DE PERIODISMO CIENTIFICO

La ubicación del periodismo científico en la universidad y su proyección social en los países de América Latina fueron temas ampliamente analizados durante el Tercer Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico, desarrollado del 8 a 11 de octubre del presente año en la ciudad de México. El evento se realizó bajo los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Además de los profesionales del periodismo científico en los países de América Latina y España, integrados en la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico, participaron en el Congreso representantes de Canadá y Europa. Cabe señalar, desde ahora, que tanto los temas como las ponencias que se expusieron fueron un reflejo del interés, inquietudes y preocupaciones de los profesionales del ramo por vincular su diario quehacer informativo a la realidad concreta de su país de origen.

Los esfuerzos por difundir el conocimiento científico se ven contrarrestados, sin embargo, por los serios problemas a que se enfrenta hoy el periodismo científico, que impiden que éste sea valorado en toda su amplitud y que la información científica pueda llegar a núcleos de población cada vez más amplios. Dadas las condiciones concretas de nuestros países cabe señalar, entre estos obstáculos, los siguientes:

- el reducido espacio y tiempo que se destina en los medios masivos de comunicación para transmitir información sobre los nuevos hallazgos científicos;
- la problemática -como lo hizo notar el delegado de Cuba en respuesta a una intervención de un delegado europeo- con la que se interactúa en este tipo de países ya que no puede uno darse el lujo de convertirse en un periodista especializado; los impedimentos para obtener suficiente información científica por parte de personas autorizadas y/o la dificultad para traducir al lenguaje común la información científica proporcionada al periodista en el lenguaje especializado de la ciencia.

De la Cultura del Libro a la Cultura de Masas

Sin embargo, como dice el poeta: “Sólo hay problemas cuando hay soluciones”: y éstas se fueron perfilando en el transcurso del Congreso. La preminencia de esta actividad profesional en la sociedad actual fue recalcada una y otra vez y hubo una convicción unánime al respecto. Manuel Calvo Hernando, secretario general de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico, hizo ver que “educadores y periodistas son los únicos que pueden acercar el saber de la minoría al conocimiento de la mayoría”. En su ponencia asentó que la nobleza de la tarea periodística radica en que es “un ejercicio de la más difícil y exigente democracia, la de la cultura”; en saciar “el hambre de conocimientos de la humanidad y ofrecer estímulos a las mentes de esa masa de seres humanos cuyo único alimento intelectual son los medios informativos”.

”Nuestra obligación -insistió- es transformar el periodismo, ese ‘privilegio extraordinario y terrible’ del que habla Oriana Fallaci, en un instrumento positivo y creador al servicio de la educación permanente y del desarrollo integral del ser humano, en un sistema de ayudas para que el hombre de nuestro tiempo aprenda a responder al desafío de la adaptación“.

Antonio Delhumeau, de México, fue más lejos en sus planteamientos; se refirió a la posibilidad real de retraducir la cultura científica en términos de una cultura de masas. “Ya no podemos -dijo- seguir deslindando entre la puta cultura del libro y la cultura que realmente alcanza a los públicos de la comunicación colectiva”: ya que éstos son también canales válidos para retraducir los contenidos y avances del conocimiento científico. Frente a ello el periodista científico universitario debe asumir su responsabilidad política y realizar un esfuerzo de objetividad aun sabiendo que todo conocimiento científico se adhiere siempre a ciertos valores. En otro lugar de su intervención, el ponente destacó el problema de la retraducción del lenguaje y el problema técnico de la precisión de los métodos y fórmulas específicas para traducir a los lenguajes comunes el lenguaje especializado de la ciencia.

La Cultura al Pueblo y el Respeto al Destinatario

Respecto a la proyección social del periodismo científico, el doctor Henrique González Casanova, también de México, se preguntó “en qué medida el periodismo científico es un oficio apto ya para usar de manera creciente la tecnología, esto es, la ciencia aplicada, en el cumplimiento de su función”. Y señaló como requisitos indispensables para hacer periodismo científico: a) el rigor de la información y b) lo accesible de la información, pues, “renunciar al rigor del conocimiento científico en nombre de la divulgación del mismo, es algo más grave que una ilusión o una fantasía, es una traición al propósito mismo que puede justificarlo”. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que si bien el periodista científico informa sobre los avances de la ciencia, “eso no significa -expresó- que se va a perder el arte del periodista, sino que la exigencia de que se ejerza ese arte va a estar condicionada por una tecnología y no por una mera técnica”.

En la medida en que se cumplan estos requisitos se irá sustituyendo la persuasión de tipo emotivo y lógico por una comprobación que pueda aspirar a fundarse en el conocimiento científicamente verificado. De todo esto se desprende la responsabilidad de las universidades e instituciones educativas “de explorar y estudiar esos conocimientos para incorporarlos al conocimiento técnico y profesional”.

Hizo hincapié, además, en la necesidad de que el periodista presente una información lo más accesible y atingente posible para que su información sobre la ciencia llegue al pueblo y asegure, por otro lado, el respeto a la persona del destinatario; con ello será posible que el pueblo, analfabetos y analfabetos funcionales, tenga acceso a la cultura. “Todos los esfuerzos que realizan en México instituciones tales como el IPN, la UNAM y el CONACYT, deben plantearse -concluyó el ponente- el problema del público al que pueda llegarse con mayor probabilidad de eficacia”.

Otro punto de interés en este Congreso fue, sin duda, la participación de algunos hombres de ciencia mexicanos, invitados al evento para sostener un diálogo con los profesionales de la información científica. Periodistas y científicos expusieron sus experiencias y dificultades y se plantearon preguntas que tenían como objetivo encontrar la fórmula para presentar de manera más adecuada los tópicos científicos para que la difusión de los mismos al público, a través de los medios impresos y electrónicos, logre mayor penetración y eficacia.

Como acto final, la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico y la Unión Europea de Periodismo Científico suscribieron un acuerdo de cooperación que comprende, entre otras cosas, el intercambio de material científico y cultural y la formación de periodistas en el campo de la ciencia.